

El Museo Etnológico de Aragón

Por Antonio Beltrán Martínez

ASISTIMOS en España al fenómeno de una persistente atención del mundo científico por los problemas de la Etnología. De reciente ha quedado incluida en no pocas de nuestras Universidades como disciplina de la Sección de Historia; los esfuerzos aislados van reuniéndose en una labor de conjunto, y es sintomático que, incluso fuera de los medios especializados, la Etnología constituya preocupación social. Una de las más acusadas novedades en este campo ha sido la inauguración del "Museo Etnológico" de Zaragoza, sección del que globalmente ha de llamarse "Museo de Etnología y Ciencias Naturales de Aragón".

Abierto al público desde el 2 de marzo de 1956, acomete decididamente el planteamiento de los problemas etnológicos, folklóricos y de artes populares de toda la región aragonesa, tan fecunda en posibilidades y tan pobre en realidades, en estos aspectos. Hasta ahora más podemos hablar de propósitos que de tareas cumplidas, pero el edificio inaugurado y las colecciones reunidas e instaladas permiten el optimismo y augurarle un prometedor porvenir.

La idea de este Museo surgió de don José Manuel Pardo de Santayana, Gobernador civil de la provincia, y a él mismo se ha debido la realización material en su casi totalidad, sin que por eso dejemos de valorar la aportación de la Diputación Provincial y del Ayuntamiento de Zaragoza, del Gobernador civil de Teruel y de otros organismos zaragozanos que, cada uno en la medida de sus fuerzas, han contribuido a la consecución de este noble propósito. Una etapa de gestación inferior a un año ha hecho surgir en el Parque del General Primo de Rivera la "Casa Pirenaica", destinada a albergar la Sec-

ción de Etnología del Museo de Ciencias Naturales; en plazo breve, otra Casa Turolense, que recogerá las características de la Sierra de Albarracín, contendrá una de las secciones de Ciencias Naturales. Después, otras casitas plasmarán las arquitecturas del valle del Ebro y del Moncayo. Este ambicioso complejo habrá sido una de las ideas de más empuje de la vida espiritual zaragozana de estos últimos años.

El Museo está adscrito a la "Institución Fernando el Católico" de Zaragoza, que cuenta con una Sección de Etnología y Ciencias Naturales constituida por el propio Museo. La dirección general la ostenta el profesor Antonio Beltrán, y la jefatura de la Sección de Ciencias Naturales, don José Elvira; están, además, incorporados al Museo, don Alejandro Villaverde, taxidermista, y doña Mercedes Pueyo, becaria, que actúa como Secretaria.

El día 1 de abril de 1955 se ponía la primera piedra de la "Casa Pirenaica" en un sobrio acto. El día 2 de marzo de 1956 se bendecía el edificio por el Prelado de la Archidiócesis, doctor Morcillo, y se abrían por primera vez las salas del Museo a las autoridades y al público, tras unas palabras brevísimas del Director del Centro, destinadas especialmente a ofrecer al señor Pardo de Santayana todos los esfuerzos puestos en la realización práctica de su idea. La efemérides quedó perpetuada en una lápida caliza colocada en el plinto de una cruz sobre gradas levantada ante el Museo¹.

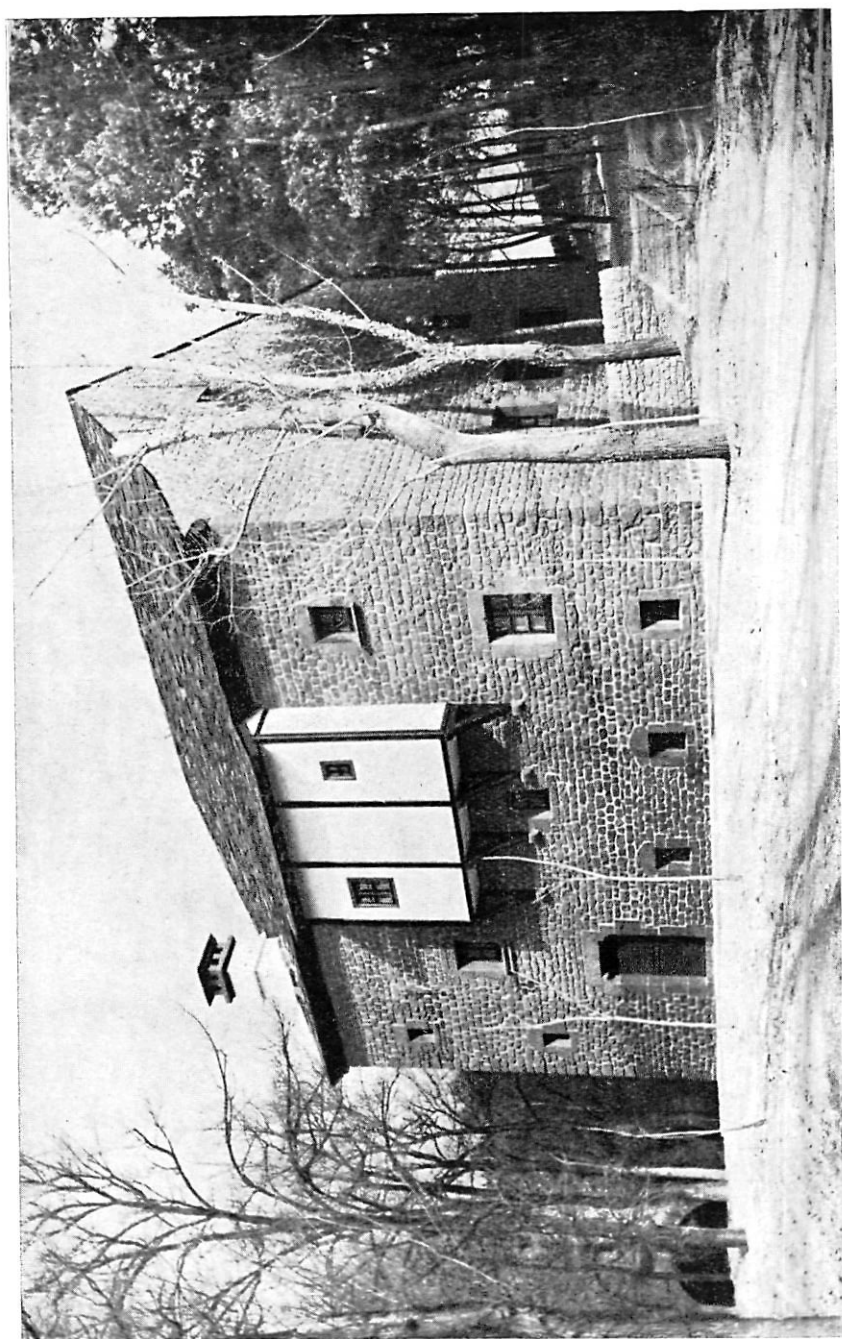
* * *

El edificio de la Casa Pirenaica tiene cuatro plantas, incluidos el semisótano y la falsa o desván. Todos sus elementos han sido tomados y reproducidos de casas originales, y en ella se sintetizan los modos constructivos de los valles pirenaicos, entre ellos el de Ansó al oeste, el de Benasque al este y la Sierra Guara al sur. El carácter arcaizante de la construcción en los valles, que mantiene siempre el mismo esquema urbano e idénticos materiales; hace que puedan ensamblarse homogéneamente elementos que llegan hasta el siglo xv, con otros que tienen su centro cronológico en los siglos xvii y xviii.

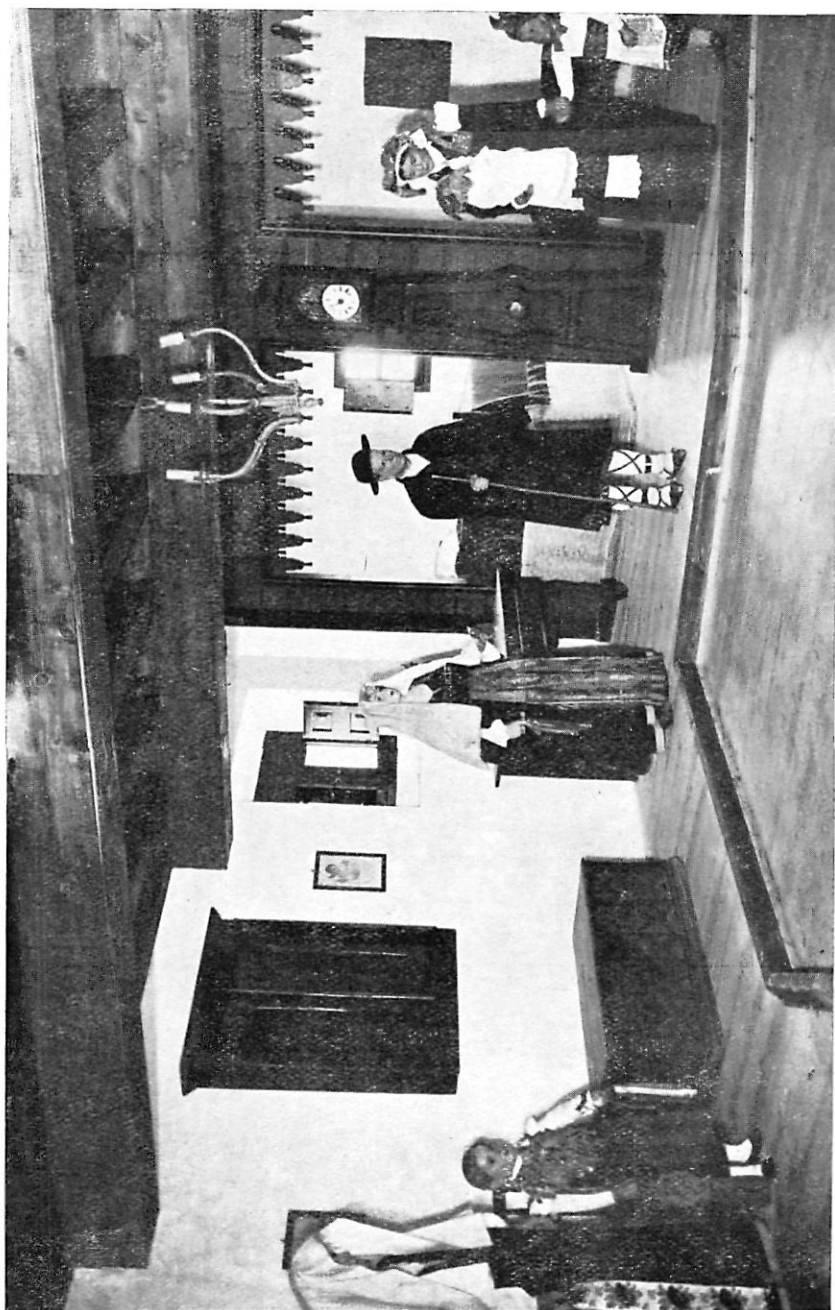
(1) La inscripción dice: "Bajo el patrocinio del Excmo. Sr. D. José Manuel Pardo de Santayana, Gobernador civil de la provincia, el 2 de marzo de 1956 se inauguró la Casa de Etnología del Museo de Ciencias Naturales de Aragón".



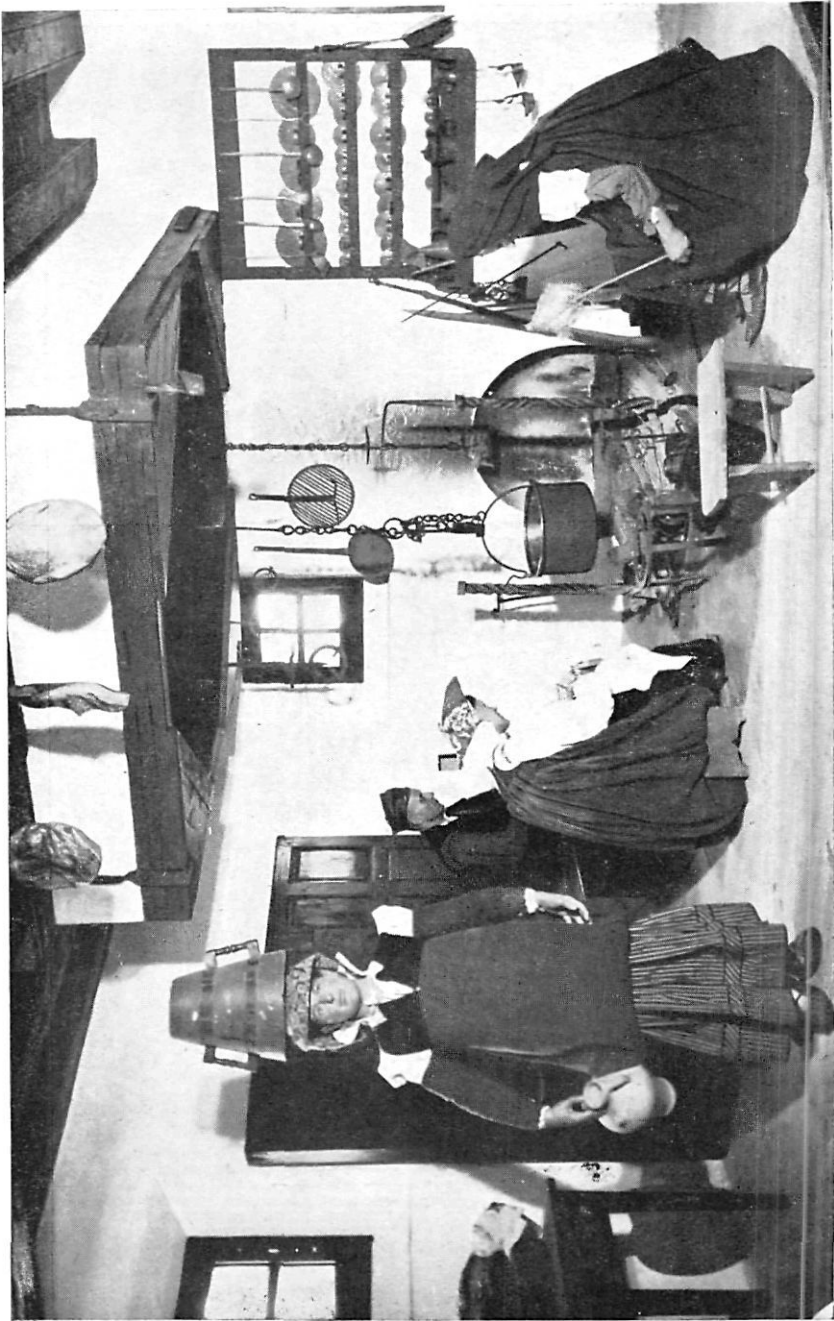
Aspecto de la casa pirenaica. (Fot. Sicilia)



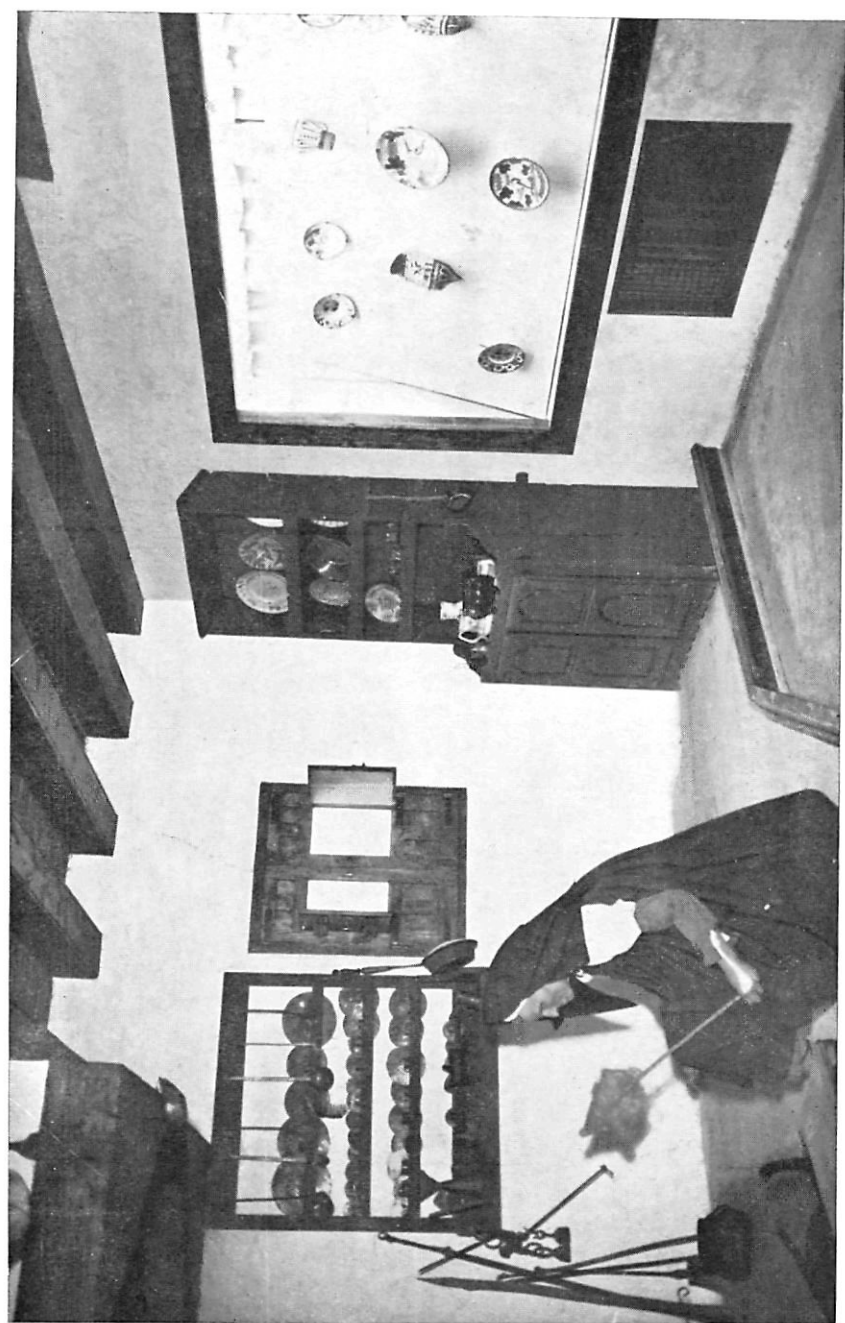
Casa pirenáica.—Vista de la fachada norte.



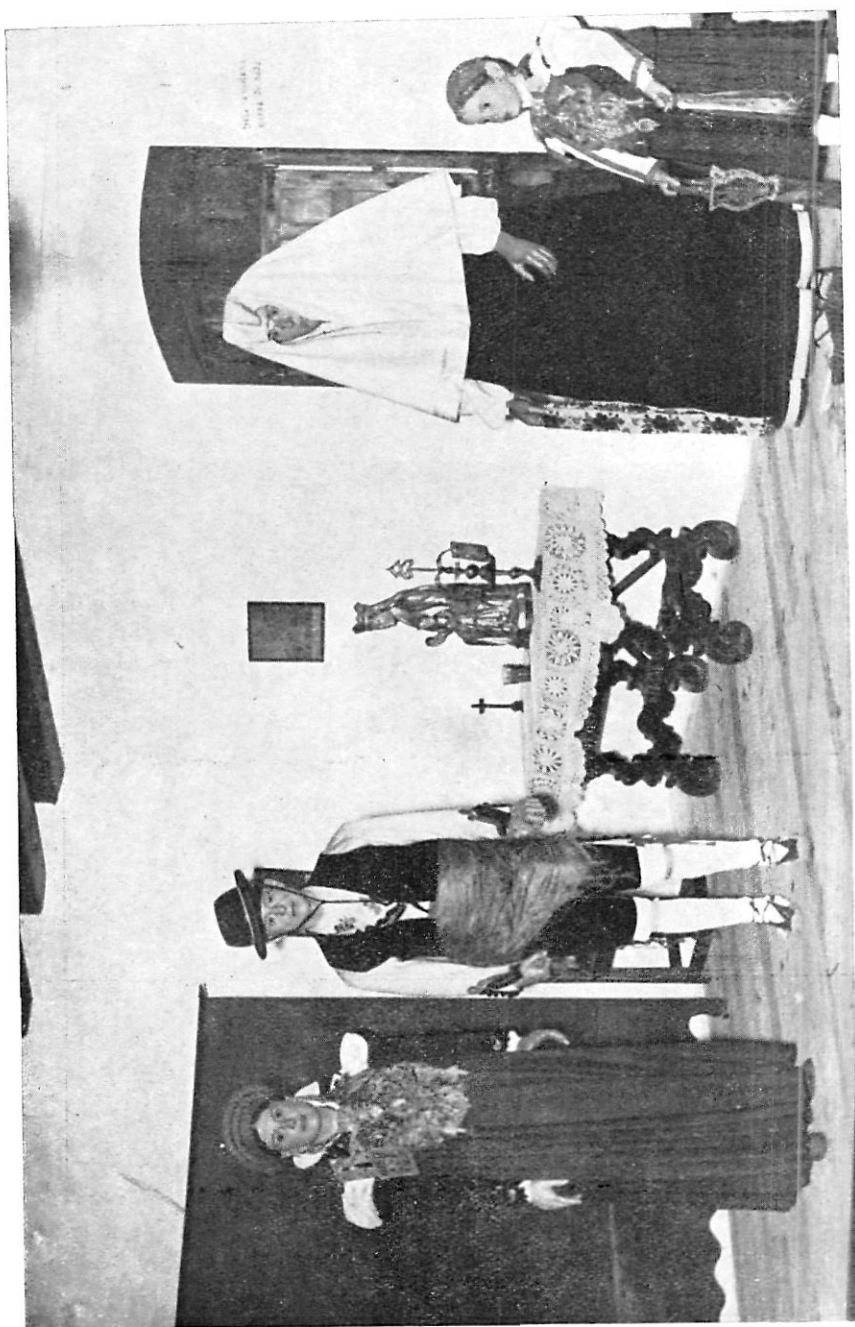
Alcoba ansotana con escena de bautizo.



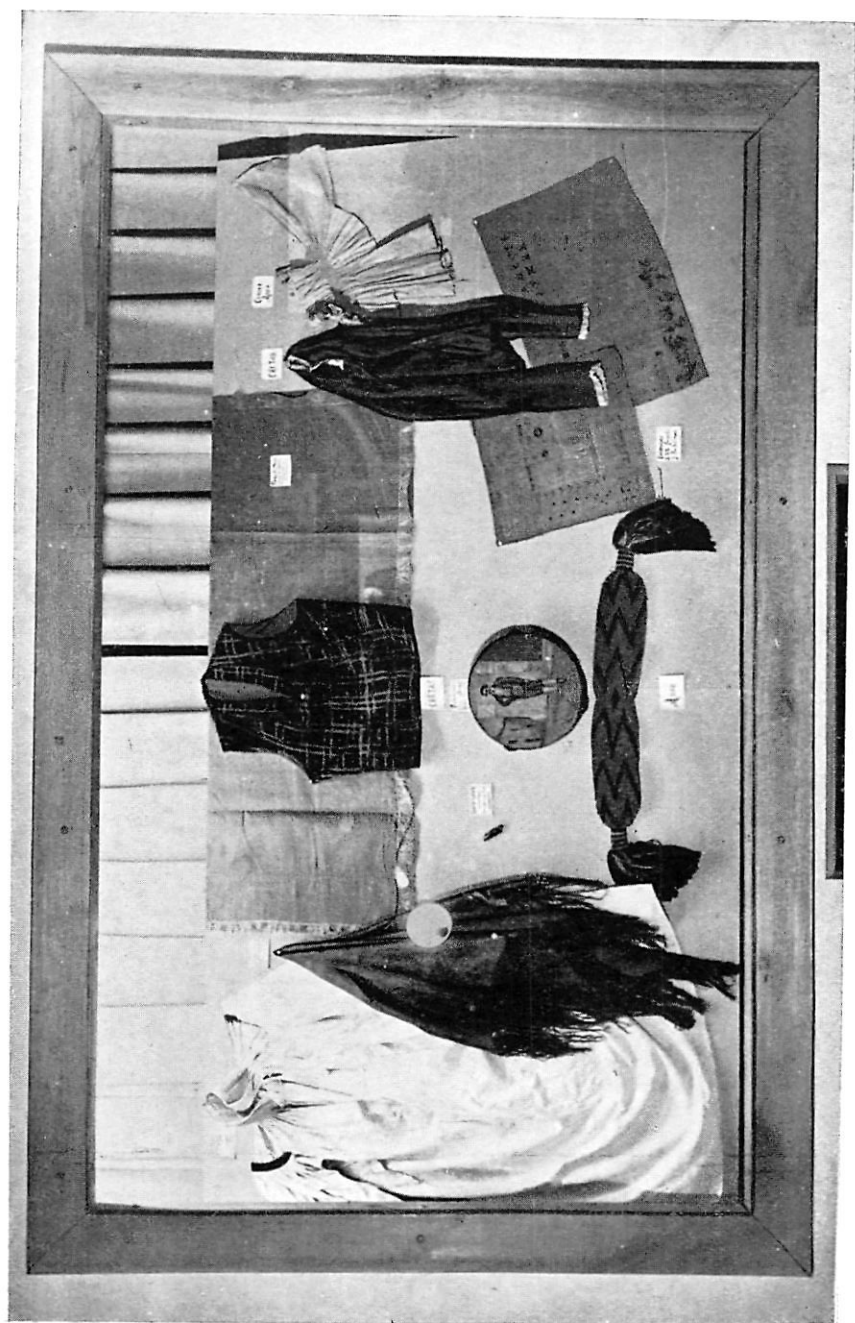
Cămin ansoțană.



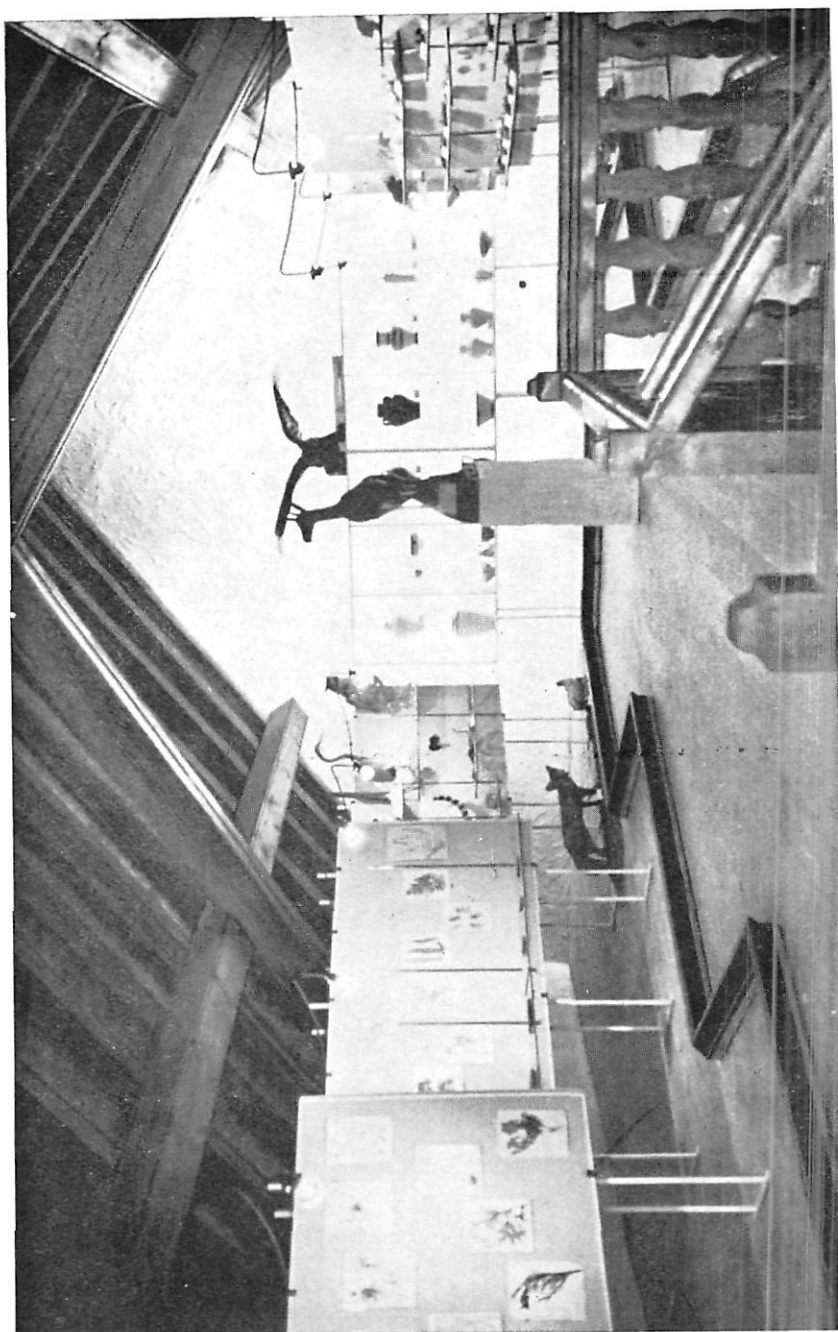
Angulo de la cocina ansotana y vitrina de cerámica de Ternel.



Escena de boda ausotana.



Vitrina con materiales diversos: ropas, enñanazos, pandereta de Alcañiz, etc.



Falsa de la casa pirenaica, con la instalación provisional de Ciencias naturales.

La fachada principal, orientada al sudeste, tiene una puerta dovelada, con arco de medio punto, tomada de Torla; la clave forma un escudito donde figura la fecha 1955, del principio de las obras. El otro elemento singular de este frente es una balconada de madera, en saledizo, con tejadillo de pizarra y balaustrada, tomada de Ansó y de Hecho. También corresponden a este muro la chimenea cilíndrica, correspondiéndose con ella el saliente del hogar. En la planta baja hay dos ventanas copiadas de Laguarda, y en el piso superior otras dos de Laguarda y de Posada.

Frente a la puerta principal se alza una cruz de término o "humilladero", compuesta por un fuste cilíndrico sobre base prismática y gradas, y coronada por una cruz de hierro, tomada de un ejemplar del Museo de Huesca.

La fachada sur concentra en la primera planta tres ventanas, una de ellas con montante decorado, tomada de Sallent. En el segundo piso un balcón de Ansó y dos ventanitas góticas, geminadas, de Hecho (siglo xv); una ventana de tipo común se abre a la altura de la falsa.

Hacia el noroeste tenemos el muro con una segunda puerta de dos hojas, y una de ellas partida, con arquivolta recto, copiada de Ansó, y a su altura tres ventanas comunes, de pequeño tamaño, que dan luz al semisótano. Otras tres corresponden a la primera planta, y en la segunda se destaca una solana tomada de Sallent, a la que acompañan una ventana con elementos tomados de Ansó y Laguarda (montante decorado con figuras de animales) y otra de Molino Villobas con laterales de Laguarda. Completa este frente una chimenea cuadrada, de tejadillo, de tipo ansolano. Con ella se corresponden dos ventanucos.

Finalmente, al lado norte tiene una serie de ventanas, de las cuales una adornada de Torla, varias de tipo gótico copiadas de Hecho y una sencilla del tipo de Posada.

A lo largo de todo el exterior corre una acera de piedra tosca, y el desnivel se corrige por el lado sur con un murete y escalones, mientras que junto a la puerta principal, unos bancos de piedra y otro muro completan el sugestivo aspecto exterior.

El edificio está asentado sobre un acusado declive del terreno del parque, en medio de frondosos árboles sobre el río Huerva, de forma

que por su lado oriental tiene dos pisos y la cubierta con falsa, mientras que hacia poniente aparecen tres plantas.

Como elementos accesorios hay que señalar la cubierta de lajas irregulares de pizarra, dispuestas por el sistema de superposición parcial (el "opus glareatum" romano), en dos vertientes, más apuntadas en su remate que en las alas. Una acera de piedra protege las caídas de aguas del tejado, y sendos muretes de sillares corrigen el mal aspecto del desnivel exterior².

En el interior se han acondicionado, respetando su aspecto auténtico, el zaguán de entrada y el desván. Parcialmente también la planta principal, donde se han instalado los grupos de maniqués que representan la vida del valle de Ansó. El semisótano y la planta baja quedan acondicionados para la disposición de vitrinas y servicios.

Se ha preferido el criterio de copia directa y fiel de los elementos originales, aun contando con amplia y buena bibliografía sobre este aspecto, de excepción dentro de los estudios etnológicos sobre Aragón. De esta forma, el propio edificio es el primero y más importante elemento de estudio del Museo y sirve de ilustración a los trabajos, todos meritorios, aunque de desigual alcance, de KRÜGER, WILMES, BERGMAN, VIOLANT Y SIMORRA y Ricardo DEL ARCO³.

(2) Sobre el Museo no existe, hasta ahora, otra bibliografía que mi breve nota: *La Sección de Etnología del Museo de Ciencias Naturales de Aragón*, revista "Zaragoza", de la Diputación Provincial, I, 1955, págs. 37 a 42 y 5 láms., y otra leída como comunicación al "I Congreso de Etnología e Folclore". Braga, junio 1956. La construcción, bajo nuestra dirección, ha sido llevada a cabo por el arquitecto don Alejandro Allanegui. La inspiración para cada uno de los detalles y elementos se ha tomado directamente sobre el terreno. La piedra, procedente de las canteras de Muel, ha sido teñida del color gris oscuro que tiene en los valles pirenaicos. La pizarra es traída de Galicia.

(3) KRÜGER, *Die Hochpyrenäen. A) Landschaften, Haus und Hof*, I, Hamburgo, 1936, y II *ibid.* 1938; se trata de una obra básica, realizada con criterio etnográfico, minucioso y detallado, haciendo hincapié en la relación entre los datos arquitectónicos y la vida de los habitantes. Junto a ella, la de WERNER BERGMAN, *Studien zur Volkstümlichen Kultur von Hocharagon und Navarra*. Hamburgo, 1938, el estudio más particular de R. WILMES sobre el tipo señorial y público de la casa: *Der Hausrat im hocharagonesischen Bauernhaus des Valle de Vio*, en "Volkstum und Kultur der Romanen", X; 1937, p. 213. Mucho más ligeros son los estudios de Ricardo DEL ARCO, *La casa altoaragonesa*. "Arquitectura", Madrid, 1919 y *Casas consistoriales del Alto Aragón (notas de excursionista)*; *ibid.* III, 31, 1920, p. 301; 32, 1920, p. 333. Ambos estudios refundidos en *Notas de folklore altoaragonés*. Madrid, 1943. "La vivienda", p. 9 a 70. También de poco alcance, Manuel MUÑOZ MONASTERIO, *Arquitectura popular del Alto Aragón*. "Arquitectura". 1931. Una síntesis excelente en VIOLANT Y SIMORRA, *El Pirineo Español*. Madrid, 1949, y como término de comparación para nuestras instalaciones vivas de Ansó, del mismo autor, *La casa pallaresa y la vida pastoril*. Barcelona, 1944.

En general, la casa pirenaica se construye aislada de las otras, con cuatro fachadas y sin juntar los tejados, más por temor a las nieves que a causa del rabioso individualismo de los montañeses, a cuyo modo de ser pudieran repugnar las medianerías. Constan de dos o a lo sumo tres pisos, y su planta es rectangular o cuadrada, con cubierta a dos vertientes, salvo los tejadillos, con el caballete perpendicular en la fachada y alero muy ancho. La casa de Ansó suele tener los bajos, una planta principal y el desván, con cubierta a dos vertientes y pocos huecos, como de hecho sucede en todos los altos valles, hasta la región del Esera.

Debiendo protegerse contra el frío, la casa pirenaica tiene pocos huecos, e inicialmente solamente ventanucos, a los que posteriormente se añadieron balcones secaderos, con antepechos de madera, que en Ansó son muchas veces saledizos y sobriamente adornados con labores elementales. También moderna, e importada, es la solana. Normalmente, la casa altoaragonesa tiene una sola puerta, de dos batientes, uno de ellos partido por su mitad, y cerrada con rudimentarios pestillos de madera, sustituidos ahora por cerraduras con adornos de hierro.

Todo cuanto hemos dicho se ha respetado en nuestro Museo, excepción hecha de la presencia de dos puertas, tanto por necesidades de tipo técnico cuanto por servir de entrada al semisótano, e incluso por presentar dos tipos diferentes de puerta exterior.

En el interior, la distribución es elemental, respondiendo sobre todo a las imposiciones del clima. Los bajos reúnen, con el zaguán, las cuadras y un cuarto de aperos, y en alguna ocasión la cocina, que, dado el papel de excepción que el hogar juega en la vida altoaragonesa, está muchas veces en la planta principal; en ésta se disponen la sala y los dormitorios. La falsa o desván sirve de despensa, almacén o granero. La altura de techos es escasa, de unos dos metros aproximadamente.

En nuestro Museo, la cocina está en la planta principal y excéntrica, con el hogar apoyado en la pared, y su caja saliente al exterior de la fachada principal. Sabemos que este tipo de saledizo es más moderno, en el Alto Aragón, que el tipo de hogar central, ocupando la parte media de la estancia, pero es más frecuente el de lado o ángulo. En una u otra forma se disponen alrededor dos o

cuatro bancos ("cadieras") provistos de respaldo y de mesas plegables. El "fogaril" o fogón queda ligeramente levantado del suelo, empedrado y rodeado de guardacenizas, morillos, etc., de metal; el techo del hogar es una amplia campana para recoger los humos, y de ella cuelga con una cadena el "calderizo". Nuestro hogar se complementa con un pequeño horno de ceniza.

La chimenea es del tipo cilíndrico, de enormes dimensiones, peculiares de la zona pirenaica aragonesa y de la región del Somontano hasta la ribera del Cinca; actualmente se introducen las chimeneas cuadrilongas y de menores dimensiones. En nuestro edificio hemos dispuesto una de cada clase, ambas practicables y con servicio; la cilíndrica para el hogar de la cocina, y la cuadrangular para la calefacción. En la chimenea cilíndrica se han empotrado ligeros saledizos de pizarra, en su base, para la dispersión de aguas.

Nuestra cocina ansotana está dotada de todos los utensilios habituales en una casa medianamente acomodada del valle; lares o cadenas ("cremallo" en Ansó, "calderizo" en Banaguás), morillos con fadero o sin él, trébedes ("estreñades" en Hecho), "espedos" o asadores para la carne, tostadores de pan, parrillas, tenazas, badilas o palas ("ferrolla" en Las Paúles); buen número de abrazaderas de hierro para sostener y proteger los pucheros en el hogar (llamados "tentebién" en Ansó, "guardapucheros" en Broto y "candalieto" en Vío). Deben añadirse el fuelle, faderos para alumbrado (de pie o colgantes), candiles de aceite fabricados en lata, etc. Junto al hogar está el vasar o espedera, en un doble ejemplar, uno sencillo (platero en Vío) y otro completando un armario, donde, aparte de la vajilla, se guardan los utensilios de la mesa. Una pequeña mesa tiene el cesto del pan. Y en otros sitios cuelgan jamones; hay botijos, ferradas para el agua, y los demás enseres propios de esta habitación que en nuestro esquema sirven a las necesidades de la cocina, comedor y lugar de estancia y de veladas.

En el zaguán del Museo de Zaragoza se han dispuesto dos bancos de madera (siglo XVIII) procedentes de la iglesia de San Pablo de nuestra ciudad, y que no es habitual encontrar, de tal tamaño, en los patios pirenaicos; de un modo algo convencional se han colgado en las paredes aperos de labranza, cedazos y cribas ("porgaderos"), cestos e incluso trabucos.

Siguiendo con la planta principal, donde sabemos que se alojaban la sala y los dormitorios, tenemos en nuestro Museo de Etnología un dormitorio, que sirve de fondo a una escena viva de bautizo en Ansó, y que está tomado de modelo de dicho pueblo correspondiente al siglo XVI, con camas de cuerdas y jergón distribuidas en dos pequeñas habitaciones, una con ventana y la otra con la caja empotrada en la pared para guardar el dinero, de suerte que un posible ladrón tuviese que saltar por encima de la cama para llegar hasta ella. Estas dos alcobas tenían unos marcos de madera pintada, y normalmente cortinas blancas en ellos, y entre las dos era usual la colocación de un reloj de caja alta. Un arcón y un pequeño armario de pared completan el mobiliario, juntamente con un lavabo y una capillita con un Cristo tallado en madera, de trabajo popular.

La sala, casi siempre aneja a las alcobas, nos ha servido para ambientar la escena de boda ansotana. Un armario, una mesa, varias sillas y algunos elementos decorativos completan la idea de estas habitaciones de respeto y tránsito. Aquí hemos colocado una imagen de la Virgen en talla dorada popular, un velón de bronce y diversos cuadros con estampas populares del siglo pasado.

Todos los elementos reseñados corresponden, como localidad de origen, a Ansó, y el único objeto extraño es el aparato de luz, en hierro pintado, procedente de Logroño (siglo XVII).

Para evitar las dificultades museográficas de la visita realizada en habitaciones pequeñas aisladas y cerradas, se ha introducido un cierre teórico mediante vitrinas de cerámica (a las que luego aludiremos), en uno de cuyos frentes un óleo de Guillermo Fatás representa dos tipos, hombre y mujer, de Ansó.

En esta planta principal que estamos describiendo es de mucho interés la colección de trajes ansotanos, montados sobre maniqués que se agrupan en escenas que denominamos: "Cocina", "Bautizo" y "Boda"⁴.

(4) Justo es señalar aquí con la debida alabanza, que esta colección de maniqués y objetos ansotanos ha llegado al Museo como donación de los señores Cativiela. Antes formaban la llamada "Casa Ansotana", en el Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza. Ahora ha ganado mucho la exhibición. El Museo conserva imperecedero agradecimiento hacia los donantes y ha perpetuado su desprendimiento y noble gesto con una sencilla lápida emplazada frente a la "cocina".

Los maniqués son obra del escultor Larrauri, que representó en madera modelos vivientes, todos ellos parientes o relacionados con la familia Cativiela. La escena de la "cocina" tiene un varón sentado en la cadera (José Cativiela), vestido con calzón, chaqueta roja y pañuelo; una de las mujeres sentadas, haciendo encaje de bolillos con un mundillo de forma discoidal, era María Josefa López, y la que lleva la herrada o ferrada en la cabeza y un botijo en la mano, en actitud de ir a buscar agua, el ama. También eran personajes vivos los que componían la boda y el bautizo, donde figura el que fue alcalde de Ansó en 1925.

El vestido femenino está formado, para diario, por la basquiña con dos partes, cuerpo y sayo; durante las faenas, la basquiña se recoge por detrás. Durante el invierno se añaden unas mangas postizas de paño azul marino, ribeteadas por arriba con trencilla encarnada y adornadas con abalorios y botones de plata; las dos mangas se unen por detrás mediante la llamada "cuerda" de estambre y color verde y encarnado, que terminan por unos "pilares", de las que pende una borla o "tufa". Los colores varían para el luto (negro y rojo) y para las viudas (negro). El color de la basquiña es verde, con el cuerpo negro, ribeteándose el escote del cuello con bayeta encarnada y los hombros de amarillo. La basquiña se colocaba sobre la camisa o gorguera, adornada con una especie de encaje o "randa" y un pecho o "rayeta" que se une a los brazos por un bordado hecho a cruceta o "guides"; la falda de la camisa es de un lienzo más fuerte ("estopazo"). Sobre la cabeza se lleva el "bancal", del mismo tejido que la basquiña. El peinado, con raya central y cabellos alisados, se hace mediante dos trenzas montadas sobre un postizo ("churro"). El calzado eran abarqueras con unas piezas de lana blanca protegiendo el pie y la pierna y sujetas con cordones.

El traje de fiesta es más fino, aunque de la misma forma, con escapulario, pañuelos de seda de colores claros a la cabeza, medias y zapatos negros.

La ropa para ir a la iglesia tiene modalidades según que se destine a unas u otras funciones. Consta del "saigüelo"; basquiña negra, que se coloca encima de la corriente, y la saya, también negra con ribetes blancos e interior rojo. Sobre la cabeza, mantilla de pañete de lana blanca, y en medio de la frente, una borlilla que cae

sobre la nariz; la mantilla se lleva de forma que cubre casi totalmente la cara de la mujer.

Las novias, después de la ceremonia de iglesia, quedan con la basquiña nueva y numerosos adornos y escarapelas de seda, cadenas, vírgenes del Pilar, escapulario, etc.

El traje del varón está formado por calzón, chaleco y faja morada, y en invierno un elástico de lana blanca; a la cabeza, cachterulo o pañuelo de seda de vivos colores, y sobre él, un sombrero redondo, llamado "de Sástago", con cordón y borla de seda. El calzado son abarcas, "piazos" de lana y abarqueras, alpargata o borceguíes. Como ropa interior, exclusivamente la camisa. Para ir a la iglesia se añade una "hongarina", especie de chaqueta negra con forro rojo, morado o negro. Como adorno, una banda al pecho, cintas y, a veces, la media blanca con labor ("peladillas").

El alcalde viste la "ropilla", hopalanda de mangas abiertas, y debajo el "chubón" o elástico de lana rojo, con frencilla verde.

Los niños tenían peculiaridades en adornos y detalles; así, la gorra de bautizar, los pañales o "baldeños", el mechón del pelo sujeto con una cinta que se llama "periquillo", etc.⁵

En la falsa, cuya construcción se ha fingido sobre vigas cruzadas con apoyo lateral, se han instalado provisionalmente las colecciones de Ciencias Naturales que constituyen el germen de las futuras secciones a instalar en las Casas de Teruel y Zaragoza. Además, hay una serie de cerámicas populares de Hecho, Ansó, Lumpiaque, Muel y otros alfares. Hay, además, algunos aperos de iabranza, trillos, cuezos para la colada (uno de corteza de abedul de Ansó), etc.

Finalmente, en la primera planta queda una sala con vitrinas, donde figuran dos trajes de varón, de Tauste y Alcañiz, depositados por el Museo del Pueblo Español, de Madrid, y un grupo de cinco trajes, femeninos, entre ellos el excepcional de novia de Fraga (Museo Pueblo Español), uno de Bujaraloz y dos de Zaragoza. En

(5) Seguimos las respuestas del médico de Ansó don José L. ALCAY al cuestionario que DEL ARCO publica en *Notas de folklore altoaragonés* cit., p. 87 ss. Cf., además, Isabel de PALENCIA, *El traje regional de España*. Madrid, 1929; DEL ARCO, *Costumbres y trajes en los Pirineos*. Zaragoza, 1930; VIOLANT, *El Pirineo*, 89 y ss. Una nota de pocas líneas de Ricardo DEL ARCO, *Le coutume populaire de Hecho et de Anso*. Art. Populaire II. París, 1931, p. 31.

otras vitrinas hay diversas prendas de vestir de tipo señorial, labores de cañamazo, paños de cristianar; cencerros y trucos; utensilios de cobre; cerámica de Muel; imágenes de madera y piedra, de arte popular; un tambor de los usados en Alcañiz durante la Semana Santa, etc. Completan la sala un arcón decorado, hierros de hogar; devanaderas y otros utensilios de la industria textil hogareña, óleos de pintores aragoneses representando tipos populares, etc.

En el semisótano están instaladas la Dirección y la Secretaría; en la primera, una colección de muebles de Daroca se completa con tallas, bordados, cerámica, hierros y cobres de la misma procedencia.

Este es, de modo sumario expuesto, el esquema del contenido de este Museo en los primeros meses de su existencia.

Una de las colecciones notables es la de *cerámica aragonesa*, distribuida entre las diversas salas del Museo. Hasta ahora, la cerámica de los talleres aragoneses carece de un estudio de conjunto, por más que haya trabajos monográficos muy estimables⁶.

La cerámica de Teruel, cuya prioridad sobre la cerámica verde de Paterna defiende CARUANA, comienza en los siglos XIII y XIV, aunque la documentación la haga llegar hasta el último cuarto del siglo XII. Esta cerámica tendría los colores morado de óxido de manganeso y verde de óxido de cobre, y reproduciría temas orientales o góticos; en el siglo XIV se iniciaría la producción de color azul cobalto, degenerando una y otra cerámica y sufriendo las influencias de Talavera y, en el siglo XVIII, de Alcora. Nuestro Museo tiene un

(6) Apenas aprovechables las obras de tipo general, excepto las de M. GONZÁLEZ MARTÍ, *Cerámica del Levante Español*. 2. vols., Barcelona, 1944, y la síntesis de Juan AINAUD LASARTE, *Cerámica y vidrio en "Ars Hispaniae"* X. Madrid, 1952. Para la cerámica de Teruel: Jaime CARUANA, *Notas sobre la cerámica turolense*. "Teruel" 5, p. 83, 1951; M. OLIVER DAYDI, *La cerámica trecentista en los países de la Corona de Aragón*, Barcelona, s. a. El taller de Muel cuenta con el trabajo excelente de ALMAGRO y LLUBIÁ, *Cerámica. Aragón. Muel*. Barcelona, 1952, y los anteriores de José GALIAY, *Cerámica aragonesa de reflejo metálico*. Zaragoza, 1947, que completa su artículo *Nuevas ideas sobre cerámica aragonesa*. "Boletín de la Academia de Bellas Artes de Zaragoza", 1934, núm. 1, p. 13 (ambos trabajos se ocupan de otros talleres, además del de Muel); también debe citarse el librito de W. FROTHINGHAM, *Aragonese Lustreware from Muel*. New York, 1944. Todos los citados han tomado los materiales de primera mano de Manuel ABIZANDA, *Documentos para la historia artística y literaria de Aragón*. Zaragoza, 1917 y 1932, quien también publicó un artículo, "Manises-Muel-Calceña", en *La Crónica de Aragón*, diciembre 1916. Además es interesante, para los azulejos, GALIAY, *Arte mudéjar aragonés*. Zaragoza, 1951. Una síntesis del estado de la cuestión puede verse en M. PUEYO, *La cerámica aragonesa en el Museo Etnológico de Aragón y sus problemas*, presentado al "I Congreso de Etnografía y Folclore" de Braga, 1956.

fragmento de cerámica bicolor, procedente de "El Rajo", despolado próximo a Teruel, y una excelente colección compuesta por ejemplares depositados por el Museo de Artes Decorativas y el Museo del Pueblo Español, ambos de Madrid, aparte de otros ejemplares depositados por diversos particulares.

La cerámica de Calatayud es de reflejos dorados, conocida desde el texto de El Edrisi, que la fecha con anterioridad al siglo XII; de un hallazgo citado por Vicente de LA FUENTE (*Historia de la siempre augusta y fidelísima ciudad de Calatayud*, C. 1881) se conocían sólo unos fragmentos de la plaza de la Higuera y los restos de la iglesia de San Pedro Mártir, además del tazón de orejas conservado en el Museo por donación del profesor don Martín Almagro.

Son todavía una incógnita los talleres que pudieron existir en Daroca, Calceña, Almonacid, Cuarte y Zaragoza; se conoce defectuosamente Villafeliche, y están por estudiar los alfares de producción basta, como La Almolda, Lumpiaque, etc.

En cambio tenemos estudios completos sobre Muel, cuya seriación cronológica poseemos gracias al libro de ALMAGRO-LLUBIÁ. Anotemos que el Frente de Juventudes ha tratado de resucitar el viejo taller de Muel, sin seguir las directrices tradicionales. Los productos más antiguos son del siglo XVI, y han durado los alfares hasta hace pocos años. Los tipos usuales son los de reflejo metálico, azulejos de cuenca o arista de color azul, verde, melado, blanco o manganeso; loza azul, manganeso, piezas bicolores en azul y castaño sobre blanco y las polícromas con dichos colores y verde. En el siglo XIX se hace cada vez más basta la producción, como lo muestra la cerámica "de perras", con redondeles pintados. El Museo tiene un grupo excelente de cerámicas de Muel depositadas por el Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza, el Ayuntamiento de Zaragoza, don Joaquín Trasobares y otros.

Aparte hay que dejar la posibilidad de que los azulejos descubiertos en la restauración de la Aljafería procedan de un taller sito en Zaragoza, aunque la proximidad de Muel parece hacer inaceptable la idea. En las obras se han encontrado varios testares de cerámica de reflejos de Calatayud o Muel, con letroides.

LOS PROBLEMAS DEL FOLKLORE ARAGONÉS

El primer gran problema era la creación de este Museo como centro de recogida y exhibición de materiales, por una parte, y como instituto de investigación por otra. Esto es ya una realidad, llevada a cabo con arreglo a las más recientes ideas museográficas en lo que al folklore, la etnografía y la etnología respecta. Partiendo de la nada, era posible tratar de seguir las normas ideales que hoy rigen estas ideas. En España teníamos el ejemplo extraordinario del *Pueblo Español*, de Barcelona, creado con motivo de la Exposición Internacional de 1929 y no aprovechado aún en sus inmensas posibilidades, y más en concreto, la casa *Pallaresa*, creada por VIOLANT y SIMORRA, cuya muerte ha de lamentar recientemente la investigación española⁷.

Se completa este centro con el Museo Etnológico del Parque de Montjuich, dirigido por el doctor A. PANYELLA. Otro importante centro de trabajo es el "Museo del Pueblo Español", de Madrid, creación del profesor HOYOS SAINZ, y de cuya reorganización cabe esperar mucho.

Fuera de ello, las Secciones Etnológicas de algunos Museos, en ciertos casos muy buenas, como la del Museo de San Telmo, de San Sebastián; el Museo monográfico del Vino, en Villanueva del Panadés; el Museo Etnológico de Madrid, aún por organizar; sugestivas colecciones como la del "Cau Ferrat" de Sitges, etc., no nos podían servir de prototipo.

En efecto, junto a museos riquísimos de colecciones y de buena organización, como el Museo Pitré de Palermo, encontrábamos el inconveniente de la sequedad del clásico museo convertido en panteón de objetos que pierden su viveza y realidad. Aun así, al ser creado, tanto PITRÉ como su sucesor, JOSÉ COCCHIARA, se preocuparon de que su museo viviese en un ambiente especial de naturaleza abierta; el resultado no fue tan bueno como podría desearse, pues la "Palaz-

(7) VIOLANT y SIMORRA, *La casa pallaresa y la vida pastoril. Guía y comentario de las instalaciones*. Barcelona, 1944. Del mismo, *El Arte Popular español a través del Museo de Industrias y Artes Populares*, Barcelona, 1953.

zina Cinese", del parque de La Favorita palermitano, no llena todos los requisitos⁸. En cambio, los museos nórdicos, especialmente el Skansen de Estocolmo, afortunada creación de Arturo HAZELIUS, el Zeiliftmuseum de Helsingfors o el maravilloso museo de Arnhem, en Holanda, nos brindaban ejemplos más sugestivos y más fáciles de seguir que las grandes instalaciones en enormes caserones, sean antiguas y clásicas, como las de Hamburgo, Viena, Basilea, Amberes, Lieja, o recientes, como el Museo del Hombre, de París, o el recientemente inaugurado en los edificios de la E. U. R. en Roma. Estudiados todos, sin olvidar el excelente Museo Vasco de Bayona, llegamos a proponernos el prospecto ideal de nuestro pequeño Museo⁹. Claro está que de las 30 hectáreas, por ejemplo, del Museo holandés, salpicadas de granjas, molinos, casas-vivienda, talleres, oficina de fabricación de papel, lavaderos, cocheras, jardín botánico, a nuestra casita pirenaica, hay considerable distancia; pero ésta es menor si se piensa en el momento de su creación, en 1912, con la misma modestia con que ahora comienza a vivir el Museo aragonés.

Así hemos comenzado a organizar teóricamente el fichero bibliográfico y los ficheros gráficos y de noticias, así como discos de música aragonesa y fonoteca, en la que se recogen los "dances", "gozos" y otras muestras del sentimiento popular en trance de extinción y que se están recogiendo en cinta magnetofónica.

Para el trabajo de ficheros se ha adoptado el *Cuestionario para*

(8) G. COCCHIARA, *La vita e l'arte del popolo siciliano nel Museo Pitté*. Palermo, 1938.

(9) De gran interés son las publicaciones de Wm. ROUKENS, director del "Rijksmuseum voor Volkskunde. Het Nederlands Openluchtmuseum", como el resumen con ese mismo título. Gelderland, 1954, o su artículo en francés en nuestra revista CAESARAUGUSTA, núms. 7-8. Cfs. también W. BOISSEL, *Le Musée Basque de Bayonne*. Sobre el Museo de Skansen, en Estocolmo, cfs. Erik ANDREN, *Skansen*, 2.ª ed. Stockholm, 1953; LINDBLOM y otros, *Skansen. Hus och Gaardar*, S. 1953. El Museo al Aire Libre se completa mediante el Museo Nórdico (*Guide to Nordiska Museet*, 2.ª ed. S. 1950); como ejemplo de sus publicaciones monográficas, Anna-Maja NYLÉN, *Swedish Peasant Costumes*, S. 1949. Muestra de un pequeño museo sueco al aire libre puede ser la Sección correspondiente del "Kulturhistoriska Museet" de Lund (*Vacvisare*, s. a.).—En Noruega el museo popular y folklórico es el "Norsk-Folkemuseum"; además de sus guías y catálogos gráficos como *Frituftsmuseet po Norsk Folkemuseum*. Oslo, 1955, cfs. Roar HAUGLID, *Norvège. Mille ans d'art populaire*. O., 1956.—En Dinamarca, el Museo Nacional tiene su 7.ª sección al aire libre, en el suburbio de Sorgenfri; F. K. ULDALE, *Frilandsmuseet*. Copenhagen, 1955, y P. MICHELSEN y H. RASMUSSEN, *Danish peasant culture*. C., 1955. El importantísimo departamento etnográfico, con instalación de tipo tradicionalista, tiene varias secciones en el edificio principal del Museo, con catálogos monográficos, por ejemplo: *High civilizations of Asia*, 1950; *Arctic peoples and american indians*, 1955; *Primitive tribes of the tropics*, 1941, etc.

una investigación etnográfica de la vida popular, del P. BARANDIARÁN, con las modificaciones que exigía su aplicación desde las provincias vascas, para las que fue concebido, a la región aragonesa. Para la estructura de materias, el sistema de J. CARO BAROJA¹⁰.

Aparte de la recogida de materiales, hemos de plantearnos muchos otros problemas. Ante todo, su ordenación, que hacemos en la forma siguiente:

a) *Artes populares*.—1. Arte pastoril, madera, asta, piel.—2. Arte de la madera.—3. Cestería.—4. Alfarería.—5. Juegos y juguetes.—6. Música, danza y teatro.—7. Exvotos, amuletos.—8. Imaginería popular.—9. Adornos domésticos.—10. Adornos personales y vestido.—11. Casa y construcción.—12. Otras artes populares.

b) *Etnología y folklore*.—1. Mapas y gráficos regionales.—2. Creencias, mitos, brujería, superstición.—3. Medicina popular y saber popular.—4. Lenguaje.—5. Literatura popular.—6. Música, canto y baile populares.—7. Nacimiento y bautizo.—8. Boda.—9. Muerte.—10. Instituciones sociales.—11. Fiestas y juegos.—12. Caminos y transportes.—13. Casa.—14. Pesca y caza.—15. Pastoreo.—16. Agricultura.—17. Alimentación.—18. Traje.—19. Oficios e industrias populares.—20. Artesanía y problemas sociales.—21. Industria y ordenación económica.—22. Contactos con zonas limítrofes y fenómenos de difusión cultural.—23. Derecho consuetudinario.

He aquí, para terminar esta breve síntesis, un índice de las cuestiones de tipo general que podrán ser acometidas después de realizadas las campañas generales de recogida y ordenación de datos:

I: Cuestión de determinación de regiones histórico-geográficas. Papel de lo musulmán en Aragón.—Factores políticos.—Raíces prehistóricas.—Lo vasco en Aragón.—Los dialectos altoaragoneses.

II: Problemas de antropología física.—El aragonés.—Estudios de OLÓRIZ y HOYOS SAINZ, y su completamiento.

III: La Jota y la música popular aragonesa.

(10) En Aragón solamente poseíamos el muy deficiente *Cuestionario del Folklore*, Zaragoza, 1945, editado por la Institución "Fernando el Católico". Los numerosos cuestionarios —americanos, franceses, alemanes—, consultados aparecen como inviables para una tarea preliminar: cfs. ARNOLD VAN GENNEP, *Manuel de Folklore français contemporain*, t. III, páginas 11-56. El cuestionario del P. BARANDIARÁN, considerablemente más breve, a pesar de sus 1.147 preguntas, podrá darnos resultados excelentes.

IV: Rasgos de lo aragonés.—Unidad y variedad de lo aragonés.

V: Estudios monográficos de comunidades, aldeas y villas.—Estudio sincrónico.

VI: Ordenación diacrónica de los elementos: ficheros ¹¹.

DESCRIPCIÓN SUMARIA DE LAS COLECCIONES

Zaguán

Construido imitando modelos ansolanos, empedrado de guijarros, da acceso a la Sala I y a la escalera descendente hacia el semi-sótano y a la que sube a la segunda planta. En el zaguán hay dos bancos aragoneses con respaldo, procedentes de la iglesia de San Pablo (siglo XVIII); en las paredes, cribas, cestos, aperos de labranza (azadas de Villamayor), trabucos, etc., y un arado de Cretas.

Sala I

En diversas vitrinas se disponen trajes femeninos de Zaragoza y de Bujaraloz (depositados por el Ayuntamiento de la Ciudad) y uno de Fraga, compuesto por saya blanca de lienzo, saya bajera de rayas blancas y azules, falda de brocatel blanca con dibujo rameado en colores, mantón de Manila de talle, amarillo, bordado en colores, medias de algodón blancas y zapatos abotinados, respunteados de blanco. Con ellos, los dos trajes varoniles de Alcañiz (calzón interior blanco, camisa blanca con cuello, calzón de alzapón de terciopelo negro, chaleco de lo mismo, chaqueta de paño sedán negro con cuello y solapas, calcetines de lana blanca, alpargatas de cintas negras y sombrero de fieltro con ala ancha) y de Tauste (calzón y camisa blanco, calzón de terciopelo negro de alzapón, chaleco de

(11) Cfs. HOYOS SAINZ y HOYOS SANCHO, *Manual de Folklore*, Madrid, 1947. CARO BARROJA, *Análisis de la Cultura*, Barcelona, 1949. y *Unidad y variedad etnológica del Valle del Ebro*, Santander, 1952.

terciopelo negro, chaqueta de lana fina negra con cuello de pie, pañuelo de seda natural negro y rojo y alpargatas de cintas negras; estos tres últimos depósito del Museo del Pueblo Español, de Madrid. Hay, además, un traje femenino ansotano, del siglo xvi, procedente del donativo Cativiela.

Las otras vitrinas de tejidos y trajes engloban una serie de prendas aisladas: una camisa de Ansó, paño de mesa y paño de cristianar de Bujaraloz, chalecos y chambras de Cretas; chalecos masculinos de La Almolda y de Bujaraloz, cañamazos, faltriquera y peúcos de Ansó, etc. (donativos y depósitos de los señores F. Pueyo, Pío Beltrán, Cativiela, señorita Llerda).

Hay, además, una "higa" de azabache compostolano, procedente del Bajo Aragón (Colección Bardaviu), y una pandereta pintada representando un alcañizano (Museo del Pueblo Español). En otras dos vitrinas se agrupan una serie de objetos diversos, como una Virgen del Pilar en alabastro, labor popular del siglo xviii (donativo de don E. Alfaro); otra Virgen de tosea factura, de Monreal del Campo; calentadores de bronce (Museo del Pueblo Español); cencerros y trucos de Ansó; una badila de bronce y una rueca (depósito de don Fco. Pueyo), y una serie de vasijas y jofaina de loza azul, de Muel, del siglo xviii (depósito de don J. Trasobares); en la otra vitrina, un tambor de Alcañiz (Museo del Pueblo Español); joyas altoaragonesas (donativo de las señoritas Belanche); candiles de bronce de Ansó, un truco de Daroca (donativo de don E. Yagüe), chocolateras, forma y embudo para hacer el queso, todo de Ansó, y una excelente talla en madera del siglo xvi, procedente de Barbastro.

Ante las ventanas, diversos instrumentos del arte textil: devanaderas, carda, y de cocina: espados, tederos (productos de Ansó y del Museo del Pueblo Español).

La Sala queda ambientada con un arcón de Ansó y dos grandes óleos representando un aragonés tocando la guitarra, por M. Yus, y una bajoaragonesa, por Gascón de Gotor (depósito de la Diputación Provincial).

Despacho

En el zaguán del semisótano hay un trillo y un cantarero con botijos de Daroca. El despacho de la Dirección está amueblado con objetos procedentes de Daroca, salvo una mesa del siglo xv, de Bujaraloz (donativo de don A. Beltrán). Los muebles son un armario y mesa de nogal del siglo xvii, dos sillones del siglo xviii, diversas sillas de arte popular, grupos de azulejos y baldosas, escudos heráldicos de Daroca y emblema en madera tallada de los Corporales, así como pequeños objetos cerámicos y de hierro en una vitrina. Todo ello donativo del Ayuntamiento de Daroca.

Escalera

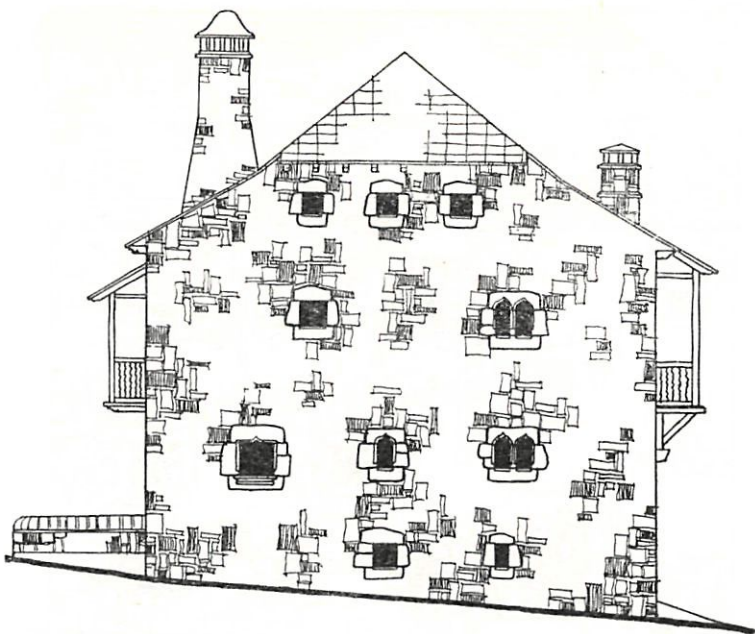
Labrada en madera imitando modelos altoaragoneses, está decorada con óleos y fotografías representando paisajes y tipos de Ansó.

Segunda planta

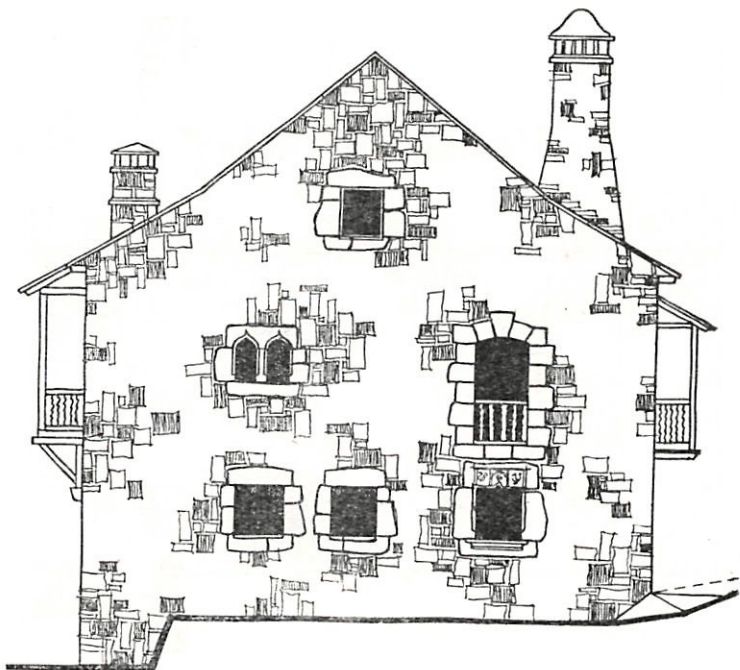
Se agrupan en ella los grupos, ya descritos, de la cocina, el bautizo y la boda, ansotanas, donativo de los señores Cativiela, y montados con muebles y objetos auténticos y ambientados con maniquíes que visten ropas ansotanas originales. Separando estos grupos hay tres vitrinas de cerámica que contienen las series de Teruel, del Museo de Artes Decorativas, de Madrid, y otras de Teruel y Muel, del Museo del Pueblo Español. Hay también ejemplares de Muel del Museo de Bellas Artes de Zaragoza, un tazón de orejas de reflejos dorados de Calatayud (donativo del señor Almagro), piezas de reflejos, del taller de Muel, procedentes de la Aljafería, etc. Con ellas, un óleo de G. Fatás, donado por el autor.

Falsa

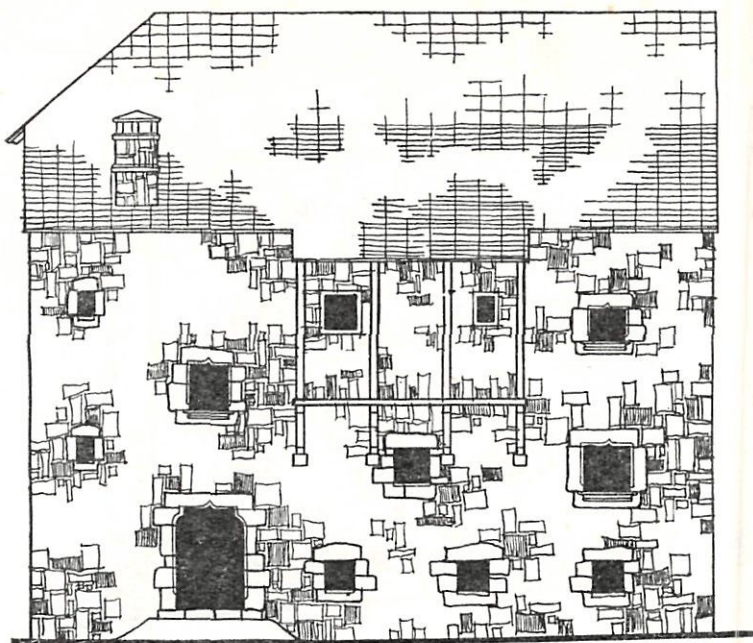
Hasta la inauguración de la Casa Turolense de la Sierra de Albarracín, que ha de guardar las colecciones de la Sección de Ciencias Naturales del Museo, se han instalado en la falsa aperos de labranza, grandes objetos y utensilios (como un trillo, arados, azadas, etcétera), fotografías de la zona de Ansó y algunas cerámicas de La Almolda, Lumpiaque, Ansó, Hecho y Muel. En curso de traslado a sus instalaciones definitivas están, provisionalmente, algunas muestras de las colecciones de Botánica, Zoología y Geología. Una vez realizado aquél, se destinará todo el espacio a las artes populares, especialmente la cerámica moderna, contándose con un excelente lote de vasijas turolenses de fabricación actual en los alfares de Novella, Górriz y otros, y que han sido donados por el señor Gobernador civil de la provincia, don Marcos Peña, y el Ayuntamiento de Albarracín. Habrá asimismo cañamazos y otras muestras de cerámica halladas en la Aljafería y procedentes de Muel.



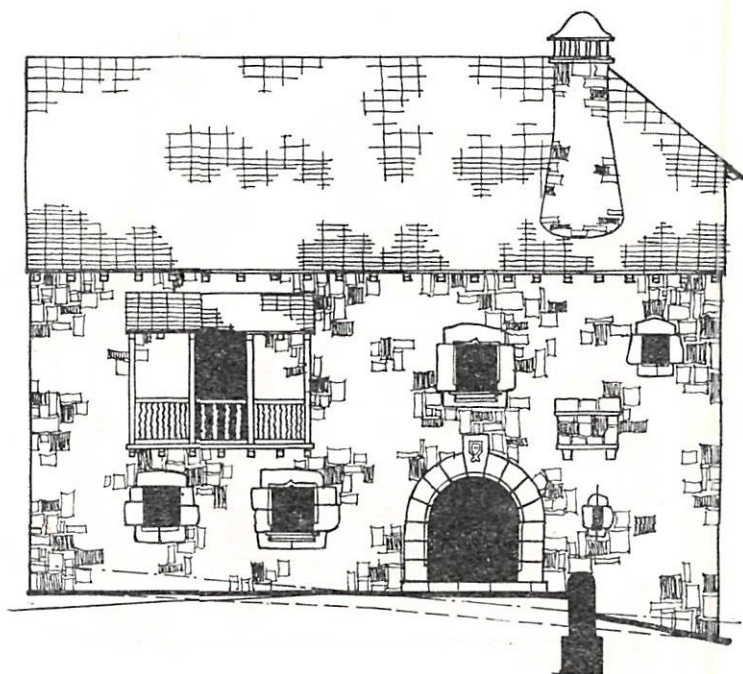
Casa pirenaica: Fachada norte.



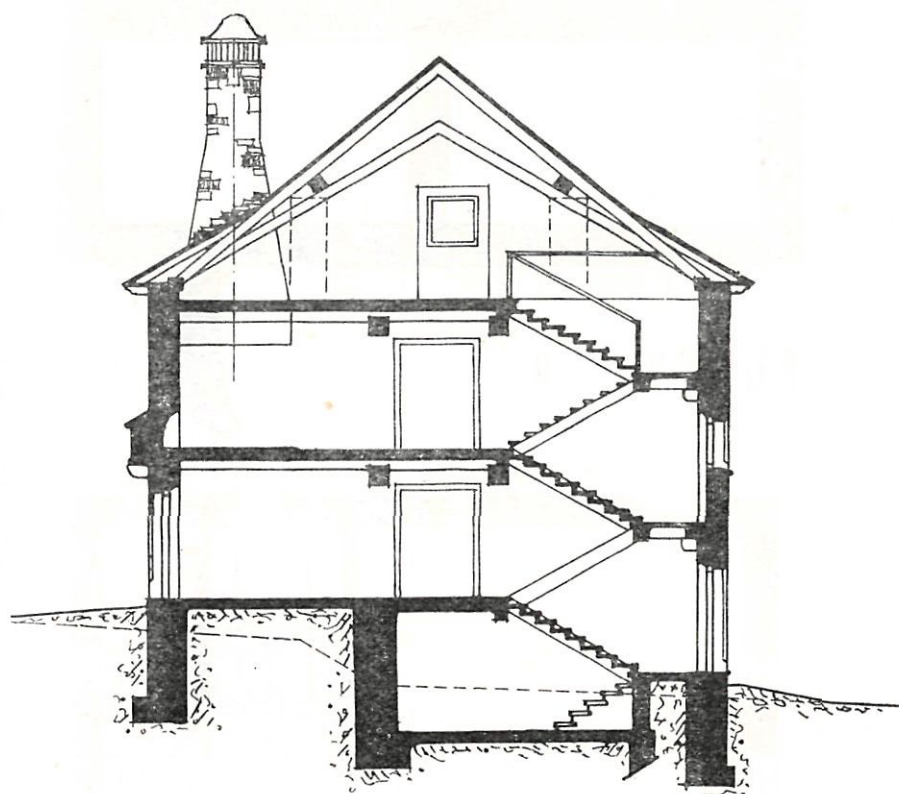
Fachada sur



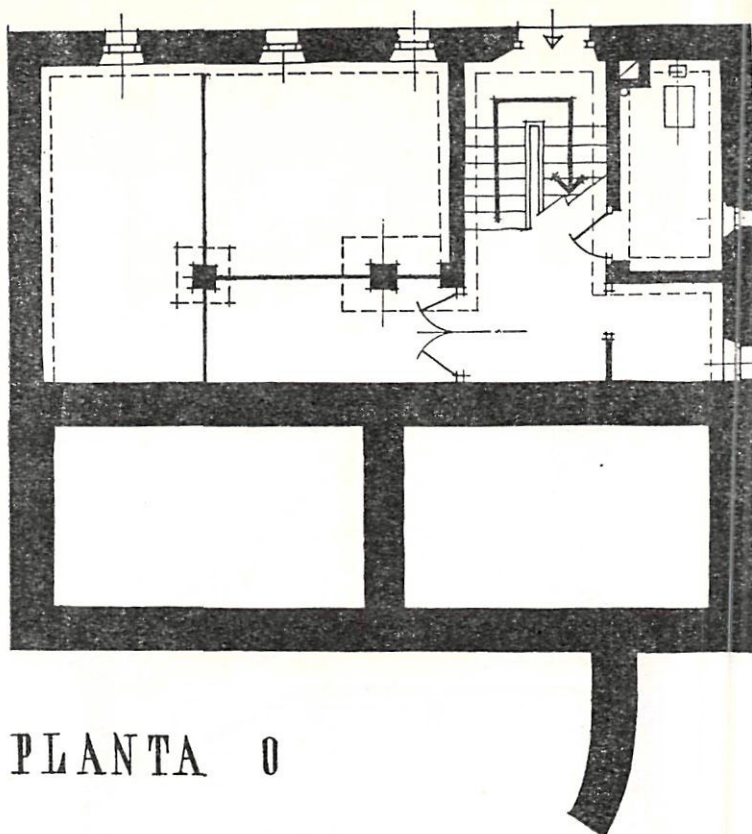
Casa pirenaica: Fachada este.



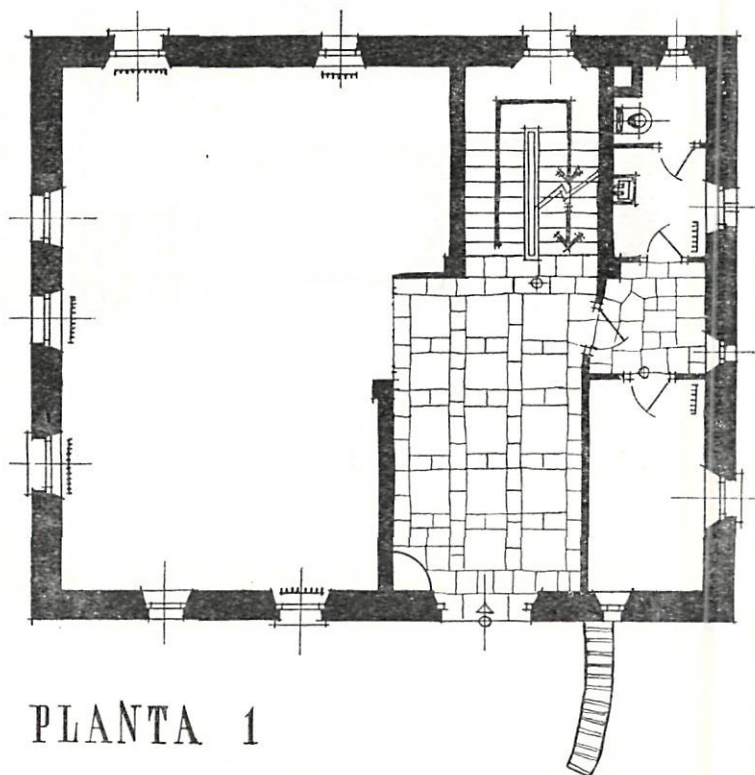
Fachada oeste.



Casa pirenaica: Corte vertical.

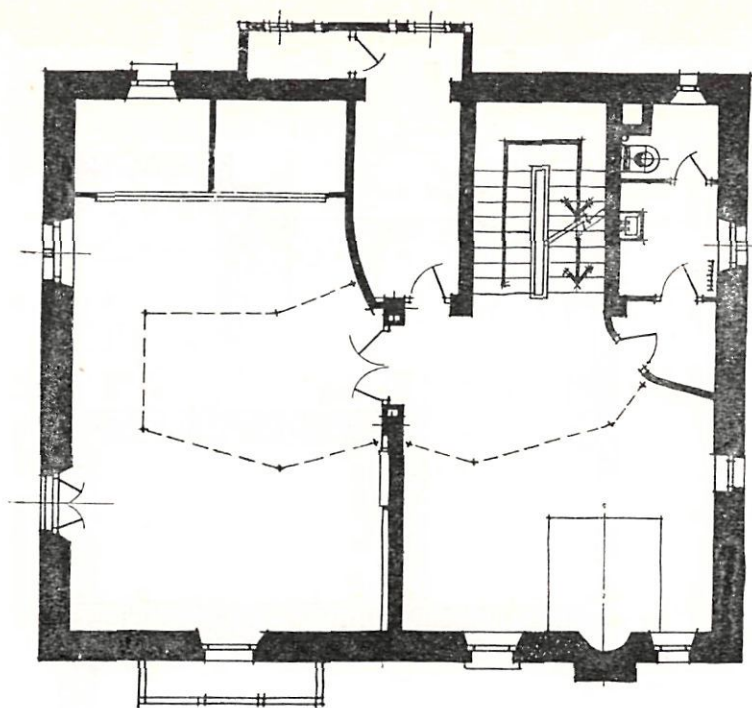


PLANTA 0

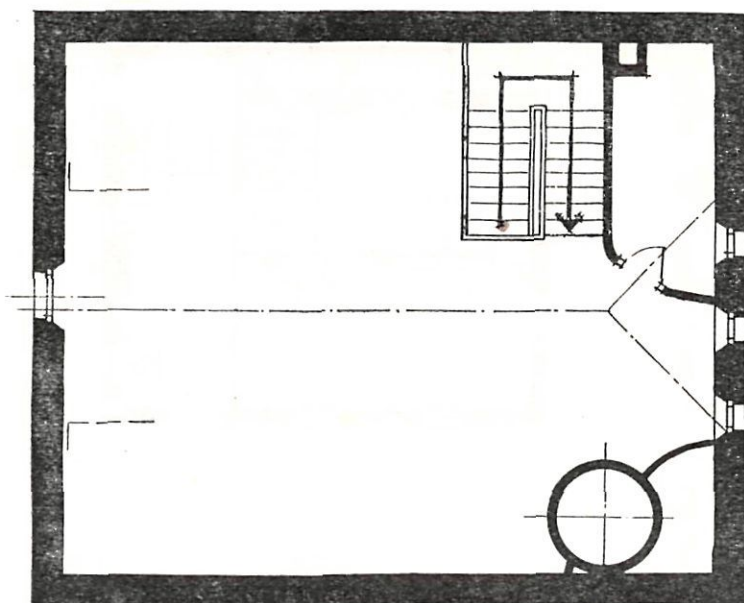


PLANTA 1

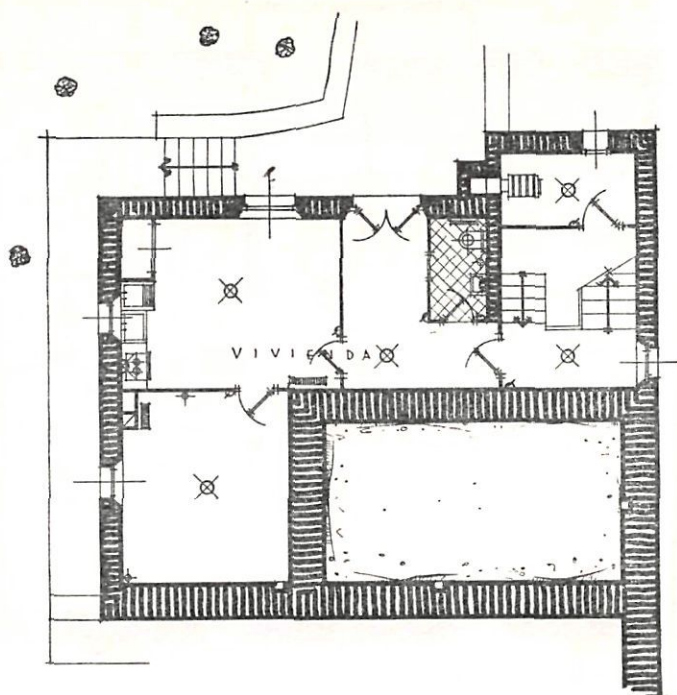
Casa pirenaica.



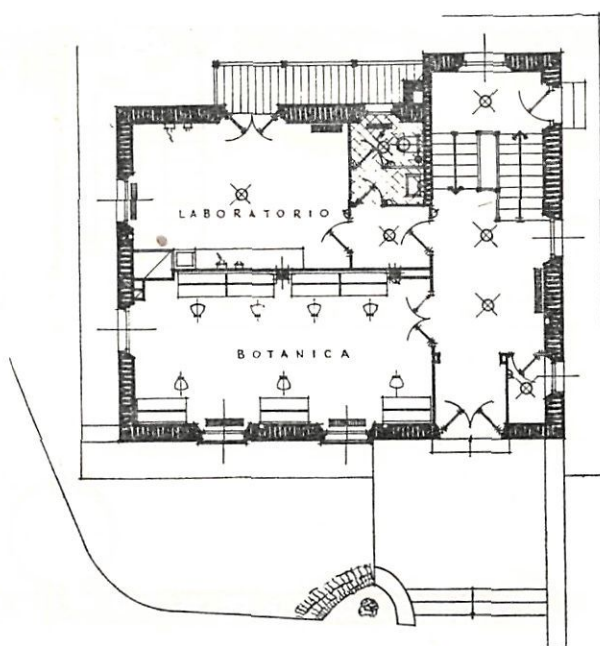
PLANTA 2



PLANTA 3

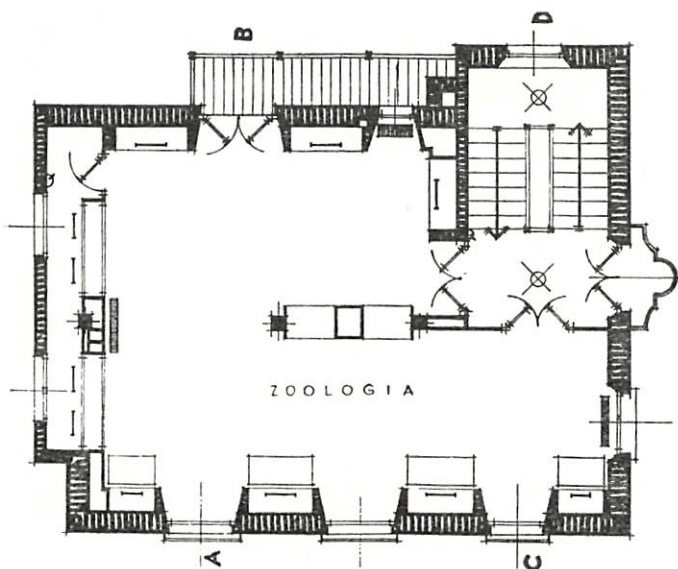


PLANTA 0

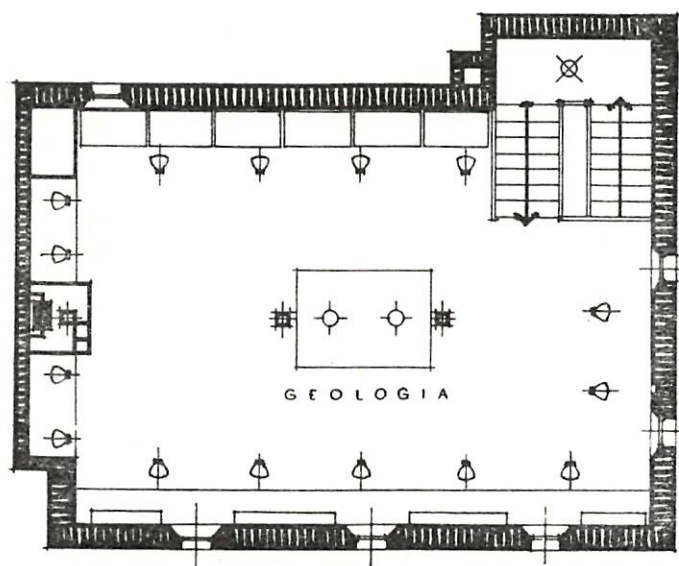


PLANTA 1

Casa turolense.



PLANTA 2



PLANTA 3